



*Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo*

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

*Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.*

**Palabras y Silencios**  
**Septiembre de 2018**  
**"Memoria y narración"**

*Presentado @ IOHA*  
*KEYNOTE I*  
*Delivered on June 18, 2018, University of Jyväskylä*

**Paula Hamilton**  
**University of Technology, Sydney, Australia**  
**NO CITAR SIN PERMISO**

**Historia oral y el paisaje de la memoria - entre los vivos y los muertos**

Introducción

Quisiera, en primer lugar, expresar mi más sincero agradecimiento a nuestros maravillosos anfitriones finlandeses por su invitación y por la generosidad que me han brindado. Creo que Finlandia es un lugar muy especial para un congreso de historia oral. Es una cultura particularmente sonora: Ha producido un gran número de músicos y compositores para el tamaño que tiene (como hemos podido comprobar) ; y tiene 30 orquestas, así que es innegable su afiliación con la música en tanto que sonido. Puede haber muchas razones para explicar esto, su lenguaje expresivo, con armonías vocales; o una población que ha vivido mucho tiempo en sintonía con los sonidos de la naturaleza.

Quisiera comenzar mi presentación, para abrir el congreso, con una canción muy conocida desde mediados del siglo pasado, es de 1963, y ahora se ha convertido en un icono - habiendo sido tocada antes por Barack Obama. Esta canción contiene una narrativa, una historia, es una canción del "siglo Americano", que transmite una especie de sentimiento de estar fuera de lugar (en un país angloparlante colonial) – donde uno cantaba canciones sobre el otoño (en Australia decimos Fall) y sobre los bailes de fin de curso (danzas).

[REPRODUCIR LA CANCIÓN Then he kissed me de los Crystals]

Esta canción está muy vinculada a mi presentación de hoy: En primer lugar, nos recuerda las maneras en que la música y la canción contribuyen a transportar las narrativas a través de los medios de comunicación. Y también nos recuerda los múltiples significados de la voz y la capacidad excepcional que tienen todos los géneros narrativos orales para sumergir a los oyentes en universos narrativos (ustedes ya lo sabrán si escuchan podcasts). La voz que habla es sólo de una de ellas – la música evoca una respuesta emocional fuerte. Dado que es una historia cantada de un tipo particular, la manera en que se narran y se secuencian los eventos es bastante reveladora , (para mí, la historia es contada en confianza entre 2 mujeres - imita la forma en la que hablan la una con la otra ) por lo que se trata de una puesta en escena (una performance) en público de los sentimientos personales y de las relaciones íntimas. La canción subraya que el recuerdo está siempre incrustado – y con esto quiero decir. Que no podemos comunicar memorias individuales fuera de marcos colectivos, de categorías culturales compartidas (la historia del romance). Y la circulación repetida de canciones populares que, como imágenes, no invocan simplemente el pasado sino que ayudan a construir formas de memoria con las que podemos identificarnos colectivamente. Sin embargo, el poeta palestino Moureed Borghouti`

habla sobre el peligro de una sola historia. Así que vamos a identificar al menos una historia que se pierde con la circulación de un éxito de los Cristales, arrancada del contexto de producción, que puede cambiar nuestra forma de ver la 'Then he kissed me'.

El año anterior, los Crystals lanzaron una canción titulada 'He hit me, but it felt like a kiss' ('Él me golpeó, pero lo sentí como un beso') a la que no le fue para nada tan bien como a la versión posterior - fue todo un fracaso. Era una canción compuesta por Carole King y Gerry Goffin después de que se enteraran de que su niñera era frecuentemente golpeada por su novio.

[REPRODUCIR EXTRACTO DE CANCIÓN 2]

Fue producida por Phil Spector. (sí, este hombre está ahora en la cárcel por el asesinato de Lana Clarkson).

Un académico llamado Dave Thompson dice: "Era una canción brutal, como debe ser cualquier intento de justificar tales actos de violencia, y el arreglo musical de Spector no hizo sino amplificar su salvajismo. En manos más irónicas (y en un periodo más comprensivo), "He Hit Me", podría haber pasado, al menos, por una sátira. Pero Spector no dio muestras de darse cuenta de ello y ni siquiera sintió la necesidad de hacerlo. No menos que los escritores de la canción, él no estaba predicando, él estaba simplemente documentando". Esta canción representa una de las muchas pequeñas incursiones públicas que se llevaron a cabo para expresar o normalizar la experiencia de violencia de las mujeres obreras en las décadas de los 1950 y 1960, como por ejemplo, el musical Carousel. Por supuesto, desde entonces, ha estado circulando de una manera más underground – Amy Winehouse le encantaba; varios grupos han intentado adaptarla. Pero, para alcanzar popularidad de masas – ha de satisfacer a un número de destinatarios, en este caso a través del tiempo, y esto es algo que no se logró, pero, ¿podemos llamar a la segunda instancia un 'olvido' o un 'silencio'? ¿o se trata realmente de diferentes modos de circulación a nivel transnacional. Volveré a esto.

Así pues, estas dos canciones sobre la experiencia recordada, que circulan en muy diferentes formas a través de una variedad de países, introduce mi charla de hoy sobre las historias orales de la violencia doméstica a través de los conceptos de la vergüenza y de la humillación. Estoy formulando la siguiente pregunta: ¿cuáles son los límites de la historia oral y del recuerdo?

Mi presentación de hoy se titula "entre los vivos y los muertos" – refiriéndome no solo a la transmisión de los recuerdos a través de las generaciones o no, sino también a cuándo es posible que algunas de las experiencias lleguen a ser públicas, y por qué algunas lo logran y otras no. Gran parte de la discusión acerca de la historia oral como práctica ha sido su potencial para la liberación, el cambio social – pero, ¿y los límites sobre lo que podemos conocer a través de este medio?

Quiero introducirlos al concepto de 'narrativa de naufragio'.

Es un término que el erudito Arthur Frank utiliza en su libro de 1990 El Narrador Herido para describir la alteración de la vida de la gente afligida repentinamente por una grave enfermedad.

Lo he adaptado aquí para describir vidas que de repente se convierten en caos a raíz de un evento violento. Yo prefiero este término al uso de palabras como 'el olvido,' en parte, porque Jay Winter subraya los riesgos de un enfoque binario para recordar y olvidar (como no habla o ausencias), también porque estos términos no tienen la fuerza que tiene la idea de narrativa de naufragio. Y con él se deja abierta la idea de hablar en público en algún momento en el futuro. Intrínseca al esquema de Frank es la posibilidad de reconstrucción de la vida a través de la narrativa–, pero lo más importante es que deja la cuestión de la intención como ambigua (no siempre la represión del estado).

Viene a colación la descripción que Louisa Passerini hace de sus entrevistas con gitanos como 'desafiante silencio.' Pero en primer lugar, quiero señalar que en 2008 Linda Shopes y yo publicamos un libro sobre la Historia Oral y la Memoria Colectiva, en el que hablamos sobre una "desconexión" entre la historia oral y los estudios de la memoria que se habían desarrollado como disciplinas independientes, con diferentes genealogías y diferentes objetos de estudio. No todos estaban de acuerdo, pero sabemos que estas son áreas de estudio que tienen registros muy diferentes y no es necesariamente fácil dar el salto – desde un proceso cognitivo individual sobre la experiencia a fenómenos y colectivos mucho más amplios, nacionales y transnacionales. Diez años más tarde, ahora creo que podemos ver que ha habido una aproximación considerable entre ambos, la historia oral como práctica y los estudios de la memoria, al menos en parte debido a que los estudios de la memoria necesitaban metodologías para desarrollarse aún más como área de estudio – la historia oral es un aspecto central del 'trabajo de la memoria' o parte de lo que algunos en ese campo denominan ahora 'prácticas de la memoria' o y en parte porque los dos confluyeron en diversas áreas de la historia, de la memorialización y de la conmemoración, y también porque, a partir del ámbito de la historia oral empezamos a ver un significado más amplio para la entrevista – no es sólo una recopilación de pruebas o una conversación; sino un contexto más amplio para la narración más allá del entretenimiento – necesita de un contexto.

Así que no se trata de utilizar la historia oral como datos que caben en un marco predeterminado, sino de comprender de forma generalizada que lo que estamos haciendo es traer experiencias a la memoria a la memoria pública. Y muchos, a juzgar por el programa de este congreso se ven a sí mismos como historiadores orales que hacen trabajo de memoria y es muy agradable ver el gran número de ponencias relacionadas con la historia oral y la memoria como evidencia de su enredada naturaleza. Todos sabemos que el acto de hacer historia oral, la co-creación de un registro, en el presente sobre el pasado, colapsa la distancia entre el pasado y el presente, y la relación entre ambos. Este es el caso con el estudio de la memoria y del recuerdo en general en todas sus formas. Varios estudiosos y filósofos han opinado sobre este problema y sus implicaciones para la escritura de la historia que se desarrolló como una disciplina que separa el pasado y el presente – pone una distancia entre ellos.

El historiador estadounidense Gabriel Spiegel en defensa de la historia como un estudio crítico (no memoria): "La historia re-presenta a los muertos; la memoria re-cuerda el cadáver con el fin de revivificarlo." Esto implica una falta de compromiso crítico con el recuerdo que no comparto – muchos estudiosos siguen pensando de esta manera. Sin embargo, hay una creciente insatisfacción con las tradicionales historias y grandes trastornos en la historia del mundo en que el trabajo de la memoria y la historia oral "o los soldados de memoryland", como Dipesh

Chakrabarty' nos ha llamado, ha ayudado a incentivar ( estoy a punto de escribir algo sobre el impacto de la memoria y de oh en la historia de la disciplina ) y, por supuesto, que se manifiesta en el aumento del interés en la experiencia vivida, los testimonios de las personas, y las cuestiones relativas a cómo el pasado vive en el presente, no sólo se trata de OH pero personal y la memoria de las fuentes en general.

Por otro lado, hay una política importante respecto al tiempo y la memoria. El historiador Berver Bbevernage ha argumentado convincentemente que la historia moderna se ha posicionado más del lado de los perpetradores que del de las víctimas en su idea lineal del tiempo y de eventos que han concluido y son pasado, ello no acierta a capturar la experiencia de un pasado persistente o de los efectos continuos del trauma en el presente (incluso la concepción del trauma está puesta en entredicho). La preocupación por cómo la historia trata con las memorias persistentes de las víctimas y sus demandas de justicia significa que tenemos que repensar las asunciones que están en el núcleo de la historia occidental y la historiografía moderna sobre el tiempo y sus separaciones.

Ahora, personalmente, quiero traer este pasado al presente -no como historia discontinua, como estudio del recuerdo-mi principal estudio trata sobre sirvientes trabajando en el hogar que han experimentado violencia doméstica. Sólo tengo tiempo para ofrecer algún acercamiento a la riqueza de las memorias y el punto en el que señalan a los límites de qué y cómo es posible hablar de algo en las historia orales. Los australianos raramente asocian a los sirvientes domésticos (doncellas, amas de llaves, niñeras,) con su propio país, sino que frecuentemente recuerdan dramas de la televisión británica con un grupo de sirvientes en grandes mansiones de las series de los 70 tipo Upstairs, Downstairs, y la más reciente Downton Abbey. O asocian el trabajo doméstico con mujeres indígenas y la película Rabbit Proof Fences Even. Incluso con estas películas y las investigaciones gubernamentales ampliamente publicitadas en las Generaciones Robadas y los Niños Olvidados el enfoque ha estado en la identidad y el trauma para destacar la responsabilidad del estado: el acto de arrebatar niños a sus familias o enviarlos a territorios de ultramar desde Gran Bretaña a Australia. En la imaginación pública australiana, no hay memoria colectiva o recogida del servicio doméstico como una ocupación desarrollada por muchas chicas y mujeres en las más variadas circunstancias en los hogares australianos al menos desde los 60, lo que fue luego reelaborado de manera más casual. Es la principal área de empleo hasta los años 20 y 30 para las mujeres de la clase trabajadora (alta y baja).

Mientras que el recuerdo público y el olvido son un complejo fenómeno, todavía hay una poderosa creencia nacionalista en que Australia es una sociedad sin clases, igualitaria, en una comparación implícita con Gran Bretaña. Si el trabajo doméstico remunerado se recuerda de algún modo, es ligado a un pasado “de hace mucho tiempo”, que no tiene resonancias en la expansión post 1980 de au pairs, nannies, y la masiva industria de mujeres de países pobres trabajando en los hogares de aquellos en lugares más ricos que se pueden permitir contratarlas. Hoy me voy a centrar en lo particular -con pequeñas historias locales e individuales que algunos investigadores europeos llaman “memorias periféricas”, periféricas de un modo que no estaban enfocadas en la memoria (cultural) nacional ni transnacional, ni en un sujeto privilegiado de la investigación. Pero ello entonces implica una cuestión -¿qué tipos de experiencia y conocimiento se consideran valiosos? Los estoy haciendo significantes al hablar de ello a vosotros, con

preguntas hechas en el contexto presente de las revelaciones públicas sobre acoso, violación, y el movimiento Me Too.

El enfoque de mi proyecto son las narrativas de mujeres (normalmente solteras) sobre sus experiencias de trabajar en el servicio, vivir ahí frecuentemente, y tengo un archivo considerable de entrevistas hechas desde 1980 a los 2000, cartas y correspondencia con cientos de mujeres (así como archivos en todo Australia). Tomo el requerimiento de la historiadora británica Carolina Steedman de “pensar con los sirvientes” que proveen numerosas ventanas para observar las vidas de la clase trabajadora y la esfera doméstica o el hogar de la familia heterosexual durante el pasado siglo. Al hacer esto, me dirijo a la experiencia de cientos de mujeres convertida como en dicho en memoria, en memoria pública. Muchos historiadores piensan que la historia acaba en la puerta de los hogares, y aunque tenemos ahora un número masivo de datos digitalizados-la mayoría de ello, como apuntan las feministas, es público; entre la casa, aunque el servicio doméstico no haya sido nunca entendido exclusivamente como una categoría de empleo. Fue el lugar de una formación de conocimiento, de formación del yo, así como una relación laboral y un lugar de trabajo físico y emocional.

En esta ocasión estoy explorando las emociones de la vergüenza y la humillación y su impacto -y ligo dos tipos diferentes de fuentes para examinar la violencia que produjo esos sentimientos esto es, a las historias orales relativas a acoso sexual y embarazos ilegítimos durante el período 1900-1950 en los informes de la prensa de infanticidio y los juicios por infanticidio que envolvían a sirvientes domésticos. Por supuesto en éstos últimos documentos, las voces de las mujeres son todavía muy débiles, porque no he sido capaz de tener acceso a las grabaciones íntegras de los juicios. Las historias orales revelan relatos de aborto, adopciones, y lo que hoy llamamos acoso sexual, a la par que vemos pero no dicen nada de violaciones o infanticidios, o la violencia más extrema experimentada por las mujeres. Algunas experiencias no pueden ser rememoradas y narradas y eso es a lo que me refiero con ruptura narrativa.

Además estoy argumentando aquí que todo es continuo de violencia sexual y que sus consecuencias, del acoso a la violación, de dejar bebés en la entrada de la escuela, abortos, adopción e infanticidio final y en el proceso de vincular estos fenómenos entre sí estoy encuadrando el paper como un análisis feminista, porque las historiadores feministas han planteado desde hace algún tiempo hasta ahora que el infanticidio de los recién nacidos por las mujeres es una forma de control de la natalidad. Ese infanticidio está en el mismo continuum que la adopción, que fue legalizada en los años 20 pero no se ha utilizado ampliamente hasta después de 1945, dando bebés en adopción o enviándolos fuera del país.

Y anteriormente en el siglo veinte están corroborados la ansiedad y el pánico con pocas medidas de contracepción disponibles, y como plantean algunos, el conjunto del conocimiento sobre el sexo y el concepto de prevención de nacimientos fue muy lento en ser incorporado por la clase trabajadora, por lo que en los últimos años también se ha incorporado este punto en campañas feministas amplias contra la violencia de género contra las mujeres, y tal y como plantean Lisa Featherstone y Amanda Kaladelfos, “aunque los enfoques feministas son diversos, tienden a

enfantizar la naturaleza sistémica del poder generizado en la estructuración de respuestas legales, políticas y sociales a la violencia.”<sup>1</sup>

Estas no tratan de servicio doméstico pero están sucediendo ahora, por lo que más allá de nuestro acercamiento de hoy hay interesantes preguntas lanzadas sobre las razones históricas y presentes por las que las mujeres cometen infanticidio. También estoy al tanto por supuesto de otros dos factores importantes -el primero que estas experiencias y las acciones que asumieron las mujeres para tratar con las consecuencias de nacimientos ilegítimos no es un fenómeno australiano, sino una práctica extendida internacionalmente, particularmente el infanticidio, que continúa hasta el presente en muchos otros países. Me gustaría realizar un estudio comparativo riguroso.

Soy igualmente consciente de que atraviesa las culturas y es central en el marco del colonialismo -y que las mujeres indígenas también estuvieron envueltas en casos de infanticidio (¿por menor acceso a los abortos?). Se ha dicho que las tasas de embarazo de las mujeres indígenas en el servicio hasta los años 60 eran mucho más altas que las de las mujeres blancas, pero también son mucho más difíciles de investigar. Tan sólo una nota de precaución en relación con la ética y la política: mientras que muchas de estas mujeres han fallecido ya, todavía tienen descendientes. ¿Cómo hacemos para escribir sobre el sufrimiento de las mujeres, Sin sensacionalizar su miseria?

Soy consciente de que estoy trayendo algunas de estas memorias a la esfera pública (alguna vez, de nuevo) pero mi principal preocupación es atender a las complejidades sustantivas de la experiencia vivida.

Para parafrasear a Carolyn Steedman -toas las historia que seguimos no son historias en su pleno derecho: existen en tensión con otras más centrales, en este caso por supuesto sobre la pureza de la maternidad y las mujeres “caídas”. Por lo tanto pienso que las historias encuadradas en el sistema legal en el material escrito tienen diferentes entendimientos del significado de la violencia -esas historias personales contadas aunque todavía no tengo claro cómo ello funciona, pero sé que las historias que vienen de relatos orales normalmente enfatizan la agencia, la capacidad de decidir actuar en el mundo- la gente normalmente cuenta historias que se enfocan en la supervivencia- cómo ellos superaron traumas y desastres de uno u otro tipo. Sin embargo este es un asunto complejo: ¿Cómo definimos aquí la agencia? ¿Cómo pensamos sobre estas decisiones? Porque estas mujeres pobres de clase trabajadora son tanto víctimas como perpetradoras -avergonzadas y humilladas públicamente tanto por su embarazo como por la acción que tomaron para resolver su situación- o que revela la insuficiencia explicativa de estas categorías. Wulf Kansteiner ha planteado con acierto que todas las víctimas son creadas igual para destacar esto.

Y a través de estas fuentes estoy planteando que el cómo trataron las mujeres solteras sus embarazos es el resultado de un paisaje mucho más amplio de constante tensión sexual en la “privacidad” y la intimidad del hogar donde las mujeres que trabajaron en ello sufrieron frecuentemente lo que ahora se llama “acoso sexual”, formas de compartamiento depredador

---

<sup>1</sup> [DIAPOSITIVAS 3 Y 4]

masculino y modos de seducción por un lado, y sujetas por el otro a situaciones de violaciones y violencia. Las letras e historias orales nos cuentan sobre ello pero no sobre violaciones o asesinatos de bebés- pero tenemos historias de mujeres que han tenido abortos y que sobrevivieron o dieron sus bebés a adopción.

En 1981 entrevisté a Susan M en Australia occidental, como una de los cientos que respondieron a mis cartaws preguntando por experiencias de servicio doméstico. Ella habló de un día -El viernes 19 de abril de 1935, “que iba a permanecer encerrada para siempre”

“encerrada a través de la presión de los hombres de la iglesia, solicitantes, bienestar infantil, vergüenza y pobreza”, había cometido un error que nunca sería olvidado.

Ella tuvo un hijo de su empleador y trató varias veces sin éxito deshacerse de él, incluyendo suicidio y brebajes, y entonces dio al niño en adopción.

“Sólo estaba reducida de la suciedad a la vergüenza” (los historiadores notan que las mujeres eran más reacias a tomar estas rutas que el infanticidio) y por supuesto “yo nunca le había contado esto a nadie” (moo confesional)

Ella fue capaz de contarme su historia a mediados de los 80 porque el estigma de la adopción fue disminuyendo gradualmente y porque ella está aterrorizada de que los cambios en las leyes de adopción impliquen que su hijo le busque y su pecado sea encontrado 51 años después. Sin embargo, mientras que podemos ver que su vergüenza es motivo de desgracia y de un sentimiento de desvalorización, debilidad moral -la humillación es relacional, depende a menudo del conocimiento de la desaprobación de otras, en este caso como católica, el peso de la iglesia católica emparejado con la intervención del estado para llevarse lejos al bebé. La práctica de la adopción en ese tiempo en Australia reflejaba el concepto de secreto y el ideal de tener una “clara ruptura” con el de la madre frecuentemente no casada inmediatamente después del nacimiento del niño.

Susan no fue la única, por supuesto. Nuestros cuerpos llevan las huellas del impacto de pasadas experiencias de humillación de hace 50 años y que continúan influyendo en el sentido de ellas mismas como sujetos de la historia. En aquella época era inaceptable, desde el punto de vista legal y social la maternidad fuera del matrimonio y casi todas las jóvenes solteras que tenían hijos ilegítimos pertenecían al servicio doméstico. El nacimiento del niño significaba (siempre?) la pérdida del trabajo y el estigma, pues la mayoría de la familia se sentía humillada por la vergüenza de la hija, que no iba a ser bienvenida a su vuelta a casa. (¿Donde volver?) A veces se sentían presionadas a suicidarse y.. ¿

Sin embargo, algunos empleadores estaban tan necesitados de ayuda que las cogían con los niños. En sus historias orales las mujeres hablaban más extensamente del acoso sexual Y CASI SIEMPRE se posicionaban “votando con los pies”? La narrativa principal que atraviesa todas estas historias trata de la ignorancia, la falta de conocimiento, acerca del conocimiento sexual que no se habla, acerca de sus padres o empleadores; ellos no tienen ni idea de lo que ocurre o como tuviste relaciones sexuales -mirando atrás a su juventud- porque a menudo eran muy

jóvenes, de 13-14 años, en los años 20s y 30s. “Los hombres de cualquier categoría”, dice el historiador Mark Smith, ven el cuerpo femenino siempre dispuesto a ser tocado y poseído (p101). En el caso del servicio doméstico las mujeres jóvenes tenían que evadirse de los avances de los hombres de la casa, pero al mismo tiempo su respuesta estaba limitada por su dificultad para hablar de ello a las autoridades relevantes, sus padres, las empleadas y guardianes, más la posibilidad de ser cuestionadas si lo hacían.

Entonces, el primer empleador de Joan R, tras dejar la escuela a los 14 años en los años 30, era una pareja alemana en las afueras de Queensland. “Nunca tuvimos sexo”, nos explicaba la madrastra. Por alguna razón entonces eso no se mencionaba nunca, era una vergüenza” porque:<sup>2</sup>

Después de llevar un tiempo en ese trabajo, el marido de la señora vino al piso de abajo una mañana cuando yo trataba de encender el fuego, y empezó a pasar sus manos arriba y abajo por mis piernas y mis sentidos me decían que eso no era correcto, pero antes estaba yendo más lejos cuando oyó que bajaba su mujer y se fue. Fui consciente de que ella podía saber lo que estaba pasando. Entonces me marché poco después (la mujer le suplicó).<sup>3</sup>

A partir de esta narrativa, parece claro que en el espacio relativamente privatizado del hogar, los hombres esperan tener una oportunidad para ser libres de observar (como hacían antes con la secretaria en el espacio privado de la oficina del jefe) por lo que el joven Rissman tenía un sentimiento de complicidad. “Sentirse sucia” es como ellas lo expresaban a menudo y ¿cuando? algunas mujeres se vieron envueltas con sus empleadores u otros hombres de la casa. Pero para muchas otras, la mano masculina simbolizaba el tocamiento que les horrorizaba y que pudo convertirse en el punto central de su miedo. Esto se dio particularmente en los casos de las mujeres que salieron de los orfanatos o de las instituciones del estado. Era visto como un “juego justo” (un objetivo razonable de explotación sexual).

En el caso de una mujer aborigen que salió del Cootamundra Girls Home, su ira continuó a lo largo de los años. Su primer trabajo en una granja en la zona rural de NSW subrayaba su aislamiento y vulnerabilidad:

El trataba de embaucarme. Al principio pensé, es un hombre mayor encantador que trata de que me sienta bienvenida...pensé que estaba realmente interesado en mi bienestar, pero era algo más que mi bienestar lo que le interesaba. Lo mostró en seguida, tras un par de semanas – sobándome- ¡Casi le rompo las malditas manos!..Estaba tan asustada cuando iba a la cama por la noche que sacaba cuchillos de la cocina a hurtadillas y estaba asustada de que pudiera venir y atacarme...<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Joan Rissman, Toowoomba, Queensland, to Paula Hamilton, 29th May 1986

<sup>3</sup> See Mark Paterson (2007) *The Senses of Touch. Haptics, Affects and Technologies*. Berg Publishers, Oxford. Section on ‘Touch as Feeling-with’ p. 164. Merleau-Ponty notes that to touch is always to be touched as well. Cited in Harvey op cit p. 387.

<sup>4</sup> Extract de entrevista anónima en Peter Kabaila *Home Girls. “Cootamundra Aboriginal Home girls tell their stories”*. Ed Canprint, Canberra 2012 p 42. Ver también: Victoria Haskins (2013) *exploration of a late 19th century*

Para esta joven, que llamaremos Mary, la matrona de Cootamundra a quien llamó para contarle la historia de la agresión, no creyó su historia, pero de todas maneras la llevó de vuelta a la casa. Los manoseos y los tocamientos no queridos del hombre fueron la experiencia de muchas mujeres y para algunas de ellas son la firma de su idea general de los hombres. “Todos son así”, dijeron Kit y Alma Hughes- que salieron de Inglaterra en 1923 a Australia Occidental- a su entrevistadora australiana Sally Kennedy. En uno de sus primeros trabajos a los catorce años:

Me fui un poco lejos al campo, como señora de compañía. La señora era la hija de la casa y estaban allí el padre, ya mayor y el hijo y el mayor solía darme golpes en el trasero todo el tiempo. Yo pasé caminando delante de él, le pedí paso ¡y se quedó paralizado!<sup>5</sup>

Le aterrizzaba “entrar en la habitación cuando él estaba solo o pasear por la veranda cerca de él”. Alma Hughes también tenía 'Demasiado miedo de decirle a los padres. En aquella época no podías hablar de esas cosas con tus padres. Más tarde, en una granja lechera, sucedió con otro empleador que 'me agarró, me encerró, me encerró en el congelador. Te meten en los congeladores, te encierran en los congeladores y no podías salir... éramos bastante inocentes en aquellos días y no sabíamos mucho”. En su recuerdo de chavala joven ellos eran “hombres enormes” metiéndola en sitios donde ellos podían no ser observados. La solución de las hermanas Hughes como la de otras fue moverse de un trabajo a otro.

Así, si vamos al otro final de estos encuentros sexuales y abordamos las consecuencias de los acciones violentas que las mujeres tomaron para lidiar con los embarazos no deseados, Aquí está la 'voz' de Jesse Thomson: Jessie Thompson en 1919 - la policía encontró un bebé en una caja de cartón detrás de una rejilla en la calle Belview, Sydney. En octubre de ese año – su declaración en la policía de la evidencia (información de los tribunales) apareció en el periódico de la época:

' Esto es algo terrible. Ese era mi bebé. Ella nació el viernes por la noche. Yo no sabía qué hacer, estaba casi fuera de mi. Pero nadie quiere a una chica con un bebé, así que le até una cinta alrededor del cuello para asegurarse de que moriría y la puso en una caja y la puse detrás de la chimenea y me fui al trabajo. Estoy cansada de la vida. Ojalá estuviera muerta. No tengo ni un alma en el mundo. Soy pobre y no tengo un centavo.' Y ella está implicada en el juicio.

Este es una relato donde ella tiene agencia y aún no – su capacidad de acción claramente circunscrita; y esto tiene similitudes interesantes con muchos otros que he leído – la admisión rotunda del asesinato, el informe del discurso 'en voz baja' como el proceso; De tal manera que me pregunto si seré capaz de conciliar este tipo tan diferente de narrativas mediadas con los relatos de las historias orales. En general estas muertes fueron vistas como diferentes de otras formas de homicidio (aunque variadas entre los estados) gradualmente a través de las diferentes jurisdicciones legales de los estados – la categoría de infanticidio terminó siendo el asesinato de

---

case in “Down in the Gully and Just Outside the Garden Walk’ white women and sexual abuse of Aboriginal women on a colonial Australian frontier’ History Australia, Vol 10, No 1 April pp 11-34.

<sup>5</sup> Entrevista con Kit y Alma Hughes, por Sally Kennedy, abril de 1977. Colección de Historia Oral de la Biblioteca Battye de Australia Occidental OH209 A/r and T/r pp4-6.

bebés menores de doce meses por sus madres. Y para todos y cada uno de estos que fueron procesados hubo cientos que dejaron bebés muertos en el mar, en los ríos, escondidos en diferentes lugares y que nunca fueron procesados y nunca se habló de ellos.

Pero desde luego soy consciente que los periódicos favorecieron infanticidios más brutales que los que se llevaron a cabo con un sentido aparente de propósito (junto con el intento obvio de ocultación) estos son más propensos a hacer los papeles – mujeres que atacaron a sus bebés con tijeras o como en Tasmania, los cortaron con un hacha.

Y como la abogada Kathy Laster y otras han señalado la 'justicia' impuesta a estas chicas y a las mujeres fue variada y arbitraria -- algunas fueron condenadas y sentenciadas a muerte pero les conmutaron la pena por cadena perpetua - esto sugiere que había un descontento social considerable sobre que fueran solo las mujeres las que pagaran por estos crímenes - aunque tal trato liberal no tuvo la aprobación universal del público de ninguna manera.

### Conclusión

Espero haberos mostrado, lo primero de todo que no solo son las voces de las mujeres que experimentaron la marginación del servicio doméstico, tanto en el terreno histórico como en el del recuerdo, en el pasado de Australia, sino que sus propios relatos de su experiencia de hostigamiento y violencia doméstica nunca han sido escuchados. El relato escrito generado en el momento y los relatos orales de la experiencia dichos muchos años más tarde, colocados uno al lado del otro revelan silencios significativos en ambos, pero para nuestros propósitos, el enfoque son las historias orales - y los silencios significan lo que podríamos llamar 'restos narrativos'.

Algunos aspectos de la experiencia de violencia sexual de las mujeres no están ausentes del ámbito público, están ahí en las bibliotecas estatales, pero no se recuerdan en el ámbito público o circulan en diferentes espacios (populares, sensacionalistas), por lo que permanecen como un silencio. Para las mujeres que fueron enjuiciadas por infanticidio, el marco legal obvio y la humillación pública garantizaron que estas experiencias no se transmitieran en la memoria (Así como la ruptura generacional - los que estaban en juicio no se casaron ni tuvieron hijos, pero ni siquiera contamos con familiares o amigos).

Lo que está claro para mí es que en este paisaje el olvido no es meramente una ausencia de sonido, de intercambios verbales convencionales, sino también un proceso activo, esperando, como el filósofo francés Ricoeur ha argumentado, que el archivo metafórico intemporal se reactive oubli de reserve- -existente pero aún no manifiesto o lo que podríamos llamar latente; o como Dessingue lo llama 'un silencio archivado' que se convierte en un silencio aceptado por y para aquellos que experimentaron la violencia - sabemos a través de estas historias que eran las mujeres jóvenes de la clase trabajadora las que sufrieron más.

Por lo tanto, la explicación habitual del borrado narrativo, la marginación o la colonización no es simplemente un proceso en el que los poderosos trabajan de manera estratégica para evitar que aquellos que son menos poderosos puedan hablar. El contexto cultural también restringe lo que es posible y cómo hablar sobre la experiencia a través del tiempo. Pero para mí el silencio no es

negativo o una ausencia, - Yo argumento aquí que, como Louisa Passerini afirma estos son "silencios desafiantes" que implican una motivación/intención mucho más compleja que la palabra "olvidar" como un corolario para recordar. Ampliaremos este debate en futuros documentos y paneles.

Finalmente, tenemos que hacer preguntas sobre lo que se considera conocimiento indescifrable e inexpresable esto es - incapaz de articularse por muchas razones (algunas de ellas temor al castigo legal o a la humillación) - y dado que el enfoque en las historias orales es siempre hablar, ser conscientes de nosotros mismos y la articulación de los recuerdos en el lenguaje (incluso para articular el conocimiento incorporado) a una audiencia como una actuación que siempre involucra silencios y coloca a nuestros narradores en el centro de una narración donde actuaron en el mundo, no fueron víctimas o no por mucho tiempo - entonces tal vez ese sea en última instancia el límite de las historias orales: nuestros narradores podrían hablar sobre los restos narrativos de otras personas, pero para la historia de ellos mismos es, en general, una historia autoseleccionada del superviviente, la historia de un desastre superado.